

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 10 Febrero 1916.

Número 6.

Los que rezan

Tiran sobre París los zeppelines
proyectiles que todo lo destrozan,
y nuestros clericales se alborozan:
¡si serán miserables y bacines!

(Perdón, lector, y no me recrimines
si indignado al pensar con lo que gozan
esos marranos que en las tumbas hozan,
utilizo vocablos tan ruines.)

¡Saber que en sus hogares sepultados
quedan ancianos, niños y mujeres,
y aplaudir el atroz procedimiento!

¿Si tendrán por gravísimos pecados
la piedad y el amor, los santos séres
que frecuentan la iglesia y el convento?

Por mas que yo presiento
que si pecados graves los creyeran,
piadosos ellos y amorosos fueran.

José Nakens

Argumentos irrefutables

El que deja de ser católico, deja de serlo por algo: bien por creer que la religión es absurda, ó que es inmoral, ó que es innecesaria, ó que es perturbadora. Y en cualquiera de estos enunciados, ¿cómo consiente que su familia continúe prestando acatamiento á lo innecesario, lo perturbador lo inmoral ó lo absurdo?

Si cree que el catolicismo es bueno, debe ser el primero en profesarlo y practicarlo, para dar ejemplo á su familia. Si no, falta á un deber elemental de honradez permitiendo que los suyos acojan en su conciencia ideas religiosas que la suya rechaza.

Si cree que la religión es un freno, falta á su familia suponiendo que lo necesita, mientras él no. Si cree que no lo es, debería impedir que los su-

yos perdiesen en prácticas estériles un tiempo que podrían invertir en obra más digna ó provechosa.

Entre las muchas cosas que no comprendo, en esta cuestión, figuran las siguientes:

¿Cómo un padre, á quien pervirtieron ó profanaron en colegios clericales, envía después á ellos sus hijos?

¿Cómo un liberal, sabiendo de qué manera tratan al liberalismo en las iglesias, consiente que su mujer y sus hijas vayan á enterarse en ellas que su esposo ó su padre es un canalla perfecto, cien veces peor que un asesino, mil veces peor que un ladrón?

¿Cómo una madre honrada, que sabe lo que preguntan en el confesonario, permite que su hija se arrodille en la edad de la inocencia ante un hombre que va, por exigencias ineludibles del acto que ejecuta, cuando no por perversión de los sentidos, á rasgar velos y descubrir misterios?

Tienen la palabra los liberales y los republicanos que están apartados de la Iglesia, pero que dejan á su familia en libertad completa de acción en este punto.

JOSÉ NAKENS

Algo que anima y consuela

El discurso pronunciado en una fiesta celebrada por los escolares radicales de Barcelona en la Casa del Pueblo, el catedrático Sr. Juncal terminó con estos párrafos breves y enérgicos:

«Desde la juventud precursora de la gloriosa revolución de Septiembre, las demás que la han sucedido han llegado á una decadencia deplorable. Y eso es porque esas generaciones son educadas por frailes.

Es una vergüenza que ahora haya pasado de moda para algunos el odio al cura, al fraile, al jesuita... (*Grandes aplausos impiden oír la terminación del párrafo.*)

Mientras las Ordenes religiosas lleven la dirección de España, será nuestro país un país muerto.

Hay que volver á la campaña contra el clericalismo aunque los imbéciles os llamen ridículos. Mientras no expulsemos las Congregaciones religiosas, como en Portugal y Francia se ha hecho, no habrá redención.

Los planes revolucionarios, tanto como contra las instituciones han de fraguarse contra esos conventos convertidos en fortalezas y arsenales. (*Grandes aplausos.*)

Recordad que el pueblo español es un terreno inculto. Sembrad en él vuestras ideas, trabajadlo sin descanso y con vuestro esfuerzo podréis alzar un templo á los ideales republicanos, que será vuestro mayor timbre de gloria.»

Indudablemente habrá muchos republicanos que consideren subversivas esas palabras, que yo aplaudo, porque coinciden de todo en todo con lo que siempre he defendido.

Para ver si modifican ó suavizan su juicio, copio á continuación el siguiente vergonzoso documento:

Barbarie y fanatismo

Una carta de Doña Rosario de Acuña

Sr. Director de *El Noroeste*.

Distinguido amigo: Tenga usted la bondad de hacer público lo que á continuación se expresa:

A pesar de haber elegido para mi humilde hogar el más pelado cerro que encontré en toda la costa cantábrica, cansada ya de sufrir la solapada, villana y cruel persecución de toda laya de neo-

machos, hembras y neutros que me han ido acosando, como jauría de vestiglos, en todos los sitios donde intentaba fijar mi residencia... y véase de qué modo: unas veces embaucando a los propietarios de las fincas que alquilaba para que me echasen; otras, trazando caminos u obras de utilidad pública, si la finca era de mi propiedad; extendiendo otras veces, entre los proveedores, toda clase de suposiciones de desconfianza y menosprecio; comprando con dinero ó promesas de protección á mis servidores, viejos ó jóvenes, hasta convertirlos de fieles en traidores, de leales en enemigos; acosando, en ocasiones, á mis seres más queridos, con invitaciones á toda clase de vicios y felonías para llevar hasta el mismo rincón de mi *llar* la desconfianza, de odio y la inquina...

A pesar, como digo, de haberme venido á este Cervigón deseosa de morir en tierra española (la más española que hay en Asturias) alzando á plena luz mi casa, frente á frente al Estado Mayor de la falange católica, que son los jesuitas, para que no habiendo *sombra* alrededor mío les fuera más difícil vomitar las calumnias, gruñir las injurias y amasar el cieno de las traiciones menudas, en las cuales los *negros*, los de la *hondura*, los *petrificados*, los de las *regiones inferiores* en que los siete pecados capitales tienen sus nidos, son tan habilísimos... A pesar de haberme encerrado en un aislamiento casi absoluto y haber suprimido toda servidumbre, materia explotable para el enemigo, dado el espantoso salvajismo de nuestra masa popular...

A pesar de todo esto, hoy me veo acosada á pedradas... Véase el caso y que las huestes liberales de Asturias sepan... (¡Es preciso que lo sepan, porque cuarenta años que llevo sufriendo todo género de martirios, siquiera que tengan la compensación de ser conocidos!) Las huestes liberales de Asturias es preciso que sepan todas las artes bajas, rastreras, solapadas, de zapa y mina que se usan conmigo, ó para hacerme salir de España, ó para hacerme salir de la Tierra, ¡conmigo, que en realidad no soy más que una pobre alondra, cuyo símbolo tomé hace mucho tiempo, enamorada de la Libertad, que es Sol del alma, al cual hay que amar y cantar, aunque no se le vea más que por un agujerito estrecho y hondo!

He aquí lo sucedido: se han puesto á abrir una cantera en los mismos umbrales de mi finca; ¿quiénes?, dos pobres obreros, uno viejo y otro joven, de esos desperdigados de toda asociación cultural, que son los más aptos para servir de instrumento á los escuadrones negros; la cantera pertenece á unos aldeanos semicolonos, semi-propietarios, que tienen su caserío en las cercanías del Cervigón, y en cuya casa hay oratorio, según voz pública; en cuya casa toman leche por ser asiduos visitantes de ella, los jesuitas, bien en parejas, según su regla de espionaje perpetuo les ordena, bien con el escuadrón de chiquillos que les entregan, lo mismo las familias de los republicanos que las de los liberales y conservadores. Todas las tardes hay parada de estos asociados para la regresión al in pace, del fanatismo y del odio de la juventud española, en este caserío de sus congéneres campesinos, no sin que antes, el escuadrón estudiantil, dé la vuelta á mi finca tirando cantos por lo alto de las tapias, achuchando á los perros con palos y entonando un concierto de silbidos, elo-

cuentísimos de la selecta educación de los alumnos, ejercicios que les sirven para encontrar luego más apacible el descanso en el caserío de sus secuaces laicos...

Pues bien; esta cantera, que *tiene estos antecedentes*, lanza en cada barreno piedras sobre el tejado de mi casa de 3, 4, 5, y 6 kilos (pesadas); me han estropeado varias gallinas con los chinazos que se desprenden de tales proyectiles, han roto varias tejas, han roto cristales y han sembrado toda la finca de guijarros; se les habló á los obreros canteros, pidiéndoles evitaran estos daños; ellos se sonrieron y siguen tirando barrenos y piedras sobre mi casa y finca, y dicen que, mientras no pasen de 40 metros de distancia hasta la casa, que es lo que marca la ley (1), ellos no pueden hacer nada. Se les ve, psicológicamente hablando, que tienen bien apoyada la espalda en el conciliábulo que forma la muy católica, apostólica, romana familia del caserío, cuyos miembros, sobre todo los femeninos, se persignan devotamente cuando me ven, buscándome por debajo de las faldas las patas garradas y la cola peluda... familia dueña de la cantera.

El otro día fué tan colosal la lluvia de piedras que cayó sobre el tejado de mi casa, que, de *motu proprio*, suspendieron los canteros el trabajo; han dejado pasar tres días sin explotar la obra, y hoy vuelven á lo mismo, sin duda porque les ha venido la consigna de que aprieten sin miedo.

No puedo salir de mi casa-habitación, porque todo el día las piedras llueven sobre la finca, y un bloque de cinco kilos, cayendo de 15 ó 20 metros de altura, es una granada del 42... Se ha hecho una denuncia al señor alcalde; hoy se va á hacer otra al Juzgado...; pero... dada la religiosidad del hisopo, escapulario, rosario y cirios de la *Casa de vacas* de los PP. Jesuitas, me temo mucho que ni alcalde, ni juez, sean capaces de librarme de que me abran la cabeza ó me rompan el esternón con la mayor pulcritud y el mejor aroma de incienso.

Sepa la hueste liberal de Asturias que así como á Zola un *inocente* fumista le tapó la chimenea de su cuarto, con lo que, casualmente, quedó asfixiado el inmortal autor de «Roma», á mí, unos inocentes canteros, secundados por unos piosísimos é inocentes también, aldeanos, me pueden casualmente lapidar.

Deseando vivamente que la actuación de Melquiades Alvarez en Asturias sirva para manumitir la más hermosa región de España, rayéndola la sarna del odio, de la brutalidad y del fanatismo, y permitiéndonos á las alondras cantar sin miedo á los buitres de sotana, de levita ó de alpargatas, les testifico por la presente mi situación en *artículo mortis*, asegurándoles que el último *pío* que dé mi garganta, jamás enronquecida cuando mira hacia la luz, será como el eco de una carcajada homérica, al ver que á pesar de todos los esfuerzos de la Iglesia, á pesar de que está poniendo toda su carne en el asador, á pesar de recurrir ya al exterminio de pobres pájaros, como yo (que es en realidad la última borrachera del odio), *Ella* se hunde, ¡se hunde!, ¡inapetiblemente!, como se hundió la religión hindú, la caldea, la egipcia y la griega,

(1) ¿Qué ley es esta que no ha previsto que unos bárbaros, ó unos malvados, puedan impunemente apedrear na morada?

como se hunde todo lo que se cristaliza, se petrifica, se embrutece, se envicia y se disgrega...

¡Hossanna en las alturas al albor del racionalismo humano, que está arraigando en los campos de batalla, regado por la sangre de los hombres, iluminado por los destellos del heroísmo y calentado por los efluvios de las abnegaciones!

¡Viva la libertad hasta nuestro último instante; después de *pasar* nosotros, vivirá aún mejor!

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA
Gijón (El Cervigón), Febrero 1916.

Si yo no estuviera perfectamente convencido de que es inútil pedir á los gobiernos de la restauración, y menos si se las echan de liberales, que pongan coto á los atropellos del clericalismo, me atrevería á rogar al señor ministro de la Gobernación que impidiese los que desde hace tiempo viene sufriendo D.^a Rosario de Acuña, digna de todos los respetos por señora, por anciana, por distinguida escritora y por la ejemplaridad de su vida.

Pero teniendo esta convicción, reduzco mis aspiraciones á que los republicanos clericales se sonrojen, aunque sea por unos cuantos minutos (si no es esta pretensión muy exorbitante) de hacer el juego á esa morralla social llamada clericalismo.

Ignacio Zúñiga

Ha muerto en Murcia este queridísimo amigo mío; uno de los pocos que permanecieron cariñosa y fielmente á mi lado en los variados azares de mi vida. Actualmente era inspector en la línea del ferrocarril del Mediodía; puede calcularse lo que valía como empleado solo con decir esto: á pesar de no haber ocultado nunca sus ideas republicanas y librepensadoras, y ser hoy esto hasta en las compañías de ferrocarriles un obstáculo para medrar, él fué atendido y designado por sus jefes para desempeñar cargos difíciles y de importancia.

Carolina, su esposa, y sus hijas Aurora y Luz saben bien la pena que me ha causado su muerte.

Reposa en aquel cementerio civil, á donde alguna vez irán mis pensamientos, cuando piense en los pocos hombres que van quedando de su temple, de sus convicciones y de su desinterés.—J. N.

Los súbditos de S. M. C. fuera de España

El *Boletín del Consejo Superior de Emigración* en su número 79, correspondiente al mes de Diciembre de 1915, publicó una información acerca de los emigrados españoles que trabajan en los Estados de Perú y Amazonas y en la zona de las obras del ferrocarril Madeira-Mamoré, del Brasil, firmada por el inspector de

emigración D. Leopoldo D'Ozonville.

Un diario monárquico ha hecho el extracto de la Memoria, en dos epígrafes sugestivos.

«Seis mil españoles muertos: dos millones de pesetas no entregadas: infamias que piden reparación» dice el uno.

«Catorce mil trabajadores que no parecen: asesinatos en un hospital», dice el otro.

Al publicarse tales noticias en la Villa y Corte, esperábamos que incontinenti corrieran de café en café, de tupi en tupi, de casino en casino, de templo en templo.

Vimos multitud de hombres acudir preocupados á la iglesia de los jesuitas de la calle de la Flor.

¡Será de oír lo que allá se diga!—dijeme. ¡Y... ¡desencanto!, el jesuita con ardor sacro, casi furioso, excitaba á los fieles contra los impíos, en defensa del celibato eclesiástico, más meritorio que el matrimonio.

Sí, sin duda alguna. Para que las madres españolas vean sus hijos vivir y morir en el Brasil, según cuenta el inspector, mejor fuera no haberlos parido. Y á ellos, mejor les fuera meterse á frailes ó lo mismo les diera no haber nacido. Este argumento no lo presentó el jesuita. Habló de la Biblia y de los Santos Padres, de las Virgenes del cielo y de los diablos del infierno; no habló de estos pobres diablos españoles que sucumben en el Brasil extrañados de su patria por el hambre y la miseria que fomentan los jesuitas y demás operarios celestiales cultivadores de santos muertos y expoliadores de pecadores vivos.

Ya que los jesuitas no se enteran, se habrán enterado los políticos...

La gente desfilaba en apiñada procesión por las grandes vías.

Se comprende. Irán á la Legación del Brasil á protestar... O á la Presidencia para pedir al Gobierno que reclame...

... ¡No, señores! Venían de los toros: disputaban acaloradamente los pases de los diestros...

Templos, cafés y tupis, según del mismo modo.

En los casinos se agitaban las cuestiones de las próximas elecciones.

Los ministros hallábanse preocupados con el asedio de los tres mil candidatos.

Los jefes de las oposiciones agitábanse alocados preparando los distritos.

El mundo político, tempestuoso por la misma causa.

En parte alguna hablóse de los «seis mil españoles muertos ni de los catorce mil trabajadores que no parecen».

¡Como si no fuesen españoles!

¡Como si no tuviesen patria!

En su casa solariega, se anuncia su muerte y desaparición, declarándose todos neutrales.

En el Brasil... ¿qué importa á los

españoles de España lo que ocurre á los hermanos del Brasil?...

Verdad es que á muchos de acá no les va mejor.

Son españoles de tercera. ¡Si fuesen de primera clase... ó frailes!...

¿No habrá alguna orden religiosa que organice una misión para aquellos compatriotas que viven ó mueren sin sacramentos y sin medicinas?

¡Tantos frailes que acá andan inútiles!

¡Tantas monjas que no saben qué hacer!

¡Tantos españoles que se preocupan de llevar la fe á los paganos de China y á los moros de Africa!...

La justicia de papel

La cantidad de pliegos que calculan necesitar los tribunales para el año de justicia que comenzó el 1 de Enero, es la de *catorce millones, cuatrocientos noventa y tres mil, novecientos veintiséis*.

Ante tales cifras, cada periódico ha hecho sus propios comentarios, semejantes á los que Campoamor describe en su Dolora ante el paso del féretro del niño muerto.

¿Cuántos iniquidades se recibirán en tales pliegos? Dice el pueblo escamado.

¿Cuántas habilidades abogaciles?—dice el leguleyo.

¿Cuántos sentencias contra los impíos? Dice el clerical.

¿Cuántas barbaridades gramaticales? El académico.

¿Cuántas falsedades? El historiador.

¿Cuántos embargos? El usurero.

Ese bloque de papel es la trincheira, detrás de la cual los de arriba disparan impunemente sobre los de abajo.

Es la frontera que divide el pueblo español en privilegiados y en desarrapados.

Es el filtro por donde la monarquía chupa el jugo del pueblo y le pesa sus tiranías.

Es el sambenito que á los pobladores de la nación ponen las gentes del Estado.

EL MATONISMO

Para endulzar un poco el amargor que dejan en la boca las consideraciones del precedente capítulo, justo es observar que ese estado de espíritu y esa aquiescencia servil á la humillación, no son tan generales entre los nuestros como á primera vista parece.

No niego que la mayoría opina así, pero hay muchos carlistas, bastantes más de los que las apariencias indican, que no han perdido hasta ese punto la cabeza y el pudor.

Fuera de autoridades como Valle Inclán, Valbuena, el doctor Corral y otros no menos caracterizados, que públicamente han declarado no querer que se les incluya entre los carlistas que figuran en

se manicomio suelto, tengo yo cartas de diferentes regiones de España, escritas por personalidades respetabilísimas de nuestra comunión, que deploran el *delirium tremens* de la mayoría de nuestros correligionarios, y que me excitan á reaccionar contra él.

«No crea usted, me dicen, que somos tan pocos. Lo que sucede es que los dementes gritan y los cuerdos nos callamos, y por consiguiente no se oye otra voz que la de los primeros. Nos callamos por pulcritud moral, por horror á las disputas y á las invectivas de plazuela. Usted, que vive lejos de esta atmósfera tan caldeada, no puede imaginarse hasta qué punto las invectivas germanófilas han soliviantado los ánimos, sobre todo de la gente joven, más inexperta y más asequible á la sugestión del periódico. Si entrásemos en polémica, pronto se nos señalaría con el dedo como á renegados comprados por las logias y seríamos víctimas del prepotente matonismo que se ha desarrollado entre los nuestros y que no admite la contradicción ni las más corteses ni humildes observaciones.

»¡Boca abajo todo el mundo! Es decir, todo el que no adore á los alemanes incondicionalmente ni consienta en quemar incienso ante el kaiser, ungido del Señor. Esto es demencia pura, dirá usted, y es verdad. Pero es un hecho ante el cual inclinamos la cabeza ávidos de la paz de nuestros hogares y faltándonos la vocación de mártires.»

Ese es el fondo de todas las cartas á que aludo.

Entre ellas guardo con especial cuidado por su significación una que me escribió, ya hace un año, casi á los principios del conflicto, una eminente personalidad carlista.

No haré traición á su autor, porque me vedan nombrarle la confianza con que me honró en aquella ocasión y el cariño con que correspondo al suyo, pero sí publicaré la substancia de su carta, que era la siguiente:

«Me ha convencido usted, ó por mejor decir, ha acabado de convencerme. Ya cuando se me intimó la orden de hacer política resuelta y furibundamente alemana y de disparar bala rasa contra los aliados, sufrí grandes perturbaciones de conciencia, no ocultándome los graves peligros que entraña el favorecer el triunfo de la idea protestante en el mundo. Las amistosas y contundentes reflexiones de usted han acabado de rasgar los últimos velos que me impedían ver claro el fondo del asunto. Tiene usted razón en todo, y en todo comparto sus ideas. Es perfectamente exacto lo que usted dice de que todos los jefes de las actuales naciones beligerantes son ó indiferentes ó hostiles hacia nuestra causa y su augusto caudillo, salvo dos, el heroico Alberto de Bélgica y el Emperador de Rusia. Esos son los dos únicos soberanos de Europa amigos personales de don Jaime, los únicos que saben lo que representa, los únicos que le han tratado con simpatía, los únicos que se sentirían propicios á ayudarle si Dios les daba la preponderancia en el mundo. Esta es una consideración de carácter personal pero muy digna de ser tenida en cuenta, sobre todo si se reflexiona en el desdén, por no decir la malevolencia con que los imperios centrales nos tratarían si fuesen ellos los favorecidos por la victoria.

»Por eso y por la razón suprema de la amenaza terrible que constituiría para la

Iglesia el hecho de que la dictadura del mundo recayese en un luterano tan rabioso como el kaiser, asiento á todo lo que usted me dice y considero nefasta desde el punto de vista religioso, patriótico y carlista, la conducta que se nos impone.

»No se escandalice usted, sin embargo, si á pesar de todo sigo yo defendiendo en público esa política insensata que en el fondo de mi corazón condeno.

»Diré á usted el motivo.

»La excitación de los nuestros ha llegado á un extremo fabuloso. La brutalidad germánica se ha infiltrado en nuestras masas, que no atienden á razones y sólo obedecen á las pasiones más desbordadas.

»Dada la posición que ocupo en el partido y á la que tendría que renunciar rompiendo con las direcciones centrales, mi disidencia provocaría un cisma y rompería la unidad tan indispensable en nuestra comunión.

»Me falta valor para asumir la responsabilidad de un paso cuyas consecuencias podrían ser incalculables, no para mi insignificante persona, sino para la causa.

»Seguiré, pues, obedeciendo lo que se me mande por deber de disciplina, aunque haciendo fervientes votos porque los que tienen cerrados los ojos los abran, y que al fin llegue un día en que predomine el criterio de usted, que es el único que debiera prevalecer en nuestra comunión. Esperemos que así suceda á fuerza de desengaños y sin que hayamos para ello de renunciar al inmenso beneficio de la unidad.»

Comprendiendo perfectamente la triste situación en que se hallan mis estimables corresponsales, me explico su actitud, salvo en lo que se refiere al miedo al matonismo.

Miedo pueril que deben apartar de sí ánimos generosos como los suyos.

Las amenazas y las calumnias no son para amedrantar á los espíritus honrados, sino todo lo contrario, para excitarlos á la resistencia. No deben inspirar temor, sino desprecio.

Artículos han aparecido en la prensa germanófila que autorizaban á pensar que sólo podían escribirse por plumas asalariadas por el fondo de los reptiles, y sin embargo, jamás me ha pasado á mí por las mientes tan vil pensamiento.

El que acusa, sin asomo de pruebas, á un correligionario de venalidad y de rendirse á las bajas sugestiones del interés, lo que demuestra es que él sería capaz de hacer una traición por la paga y que mide á los otros por su propio rasero, porque ha venido al mundo con alma de vendido.

(Del folleto de Melgar)

Tomas y dacas

La *Gaceta* publica el resumen de los ingresos y pagos líquidos durante el año 1915, comparados con los cuatro anteriores.

Este resumen arroja el siguiente resultado, en millones de pesetas:

AÑOS	INGRESOS	PAGOS
1911. . . .	1.177	1.173
1912. . . .	1.161	1.145
1913. . . .	1.502	1.516
1914. . . .	1.343	1.437
1915. . . .	1.916	1.953

En cinco años hay un grupo de españoles que ha pagado *siete mil doscientos veinticuatro millones de pesetas* que se ha repartido pacíficamente otro grupo de españoles.

Bendita civilización que sostiene la paz entre los que pagan y los que cobran.

De estos siete mil millones, una parte ha ido al Cielo, otra parte al Purgatorio, otra parte á Jerusalén, otra parte á Roma.

En ellos no se cuenta lo que el pueblo ha pagado por razón de misas, funerales, aranceles judiciales, notarios, abogados, conventos, hospitales, indulgencias, gastos municipales y de diputaciones, chanchullos, agios, etcétera, etcétera, etcétera.

Todo lo cual tresdobra la cifra de antes.

Siendo, pues, escasamente cinco millones los españoles en actitud física de producir;

Siendo el productor el único de cuya piel se sacan las tirillas;

Resulta que cada productor español ha pagado en esos cinco años *mil cuatrocientas pesetas* para los gastos del Estado, ó sea para que le administren justicia, le guarden ley y le sostengan el respeto.

Cómo se roba en España

Capítulo... Del azúcar

Otro de los negocios que sirven de antifaz al pandillaje, es el del azúcar. En algunas naciones se ha atendido cuidadosamente á facilitar al pueblo el consumo de este principal agente nutritivo.

En España el tráfico está confiado á empresas particulares de logreros, que, en poco tiempo han llevado el precio de 90 céntimos por kilo á una peseta treinta céntimos.

Para calmar el clamor popular, el Sr. Sánchez de Toca ha publicado una *Memoria* que ha tenido la desgracia de caer en manos de Luis Olariaga, quien ha creído del caso diluir el azúcar del excelso patriota en un vaso de agua.

Los fletes de semilla, dice Toca, han subido 200 pesetas por tonelada. ¿Por tonelada de qué?, le pregunta el crítico—Por tonelada de semilla, responde el autor.

—Pues... hable usted claro, se le replica. Ese 200 por tonelada de semilla representa 61 céntimos por tonelada de azúcar, es decir, mucho menos de un cuarto de céntimo por kilo.

—¡La epidemia de la remolacha!, agrega Toca. Es terrible esta epidemia. Disminuye el producto en un 29 por 100.

—¡No exagerar!, respóndele el censor. *El Economista*, que suele

estar bien informado, decía que esta epidemia de la remolacha reduce el rendimiento del azúcar en 2 por 100.

—¡Y el carbón?, insiste Toca.

—El carbón, se le replica, supone en la fabricación del azúcar un gasto que no llega á siete céntimos por kilo.

De modo que...

Lo que dicen los guarismos: el azúcar que ha costado al fabricante 55 céntimos sin impuesto, y 80 céntimos con el impuesto, es vendido al por mayor á *una peseta veintidos céntimos*.

Este robo disimulado llámase negocio.

Los beneficiados con él, son los accionistas y obligacionistas. Estos son gentes muy correctas, muy piadosas y muy bien reputadas en la buena sociedad.

Estos señores, con 42.000 toneladas de azúcar, sacaron un beneficio de ocho millones de pesetas, que se repartieron dulcemente, justamente, patrióticamente y religiosamente. Después del reparto, se entretenían en execrar indignados á los que no se entusiasman con la religión, con el régimen y con la justicia que tan dulces negocios sancionan, bendicen y amparan.

Parece ser, según el deán de la catedral de Cuenca, que no fué el párroco de la Puebla de Almoradiel el detenido por la Guardia civil tirándole de la oreja á Jorge.

Me es igual que fuera él ó no el sorprendido, si realmente era cura. Nunca tuve interés en molestar á ningún individuo del clero, sino en dar idea de lo que la clase es.

Un negocio y una gansada académicos

La Real Academia de la Lengua reclama del Gobierno que imponga en las escuelas la Gramática por ella editada, y que prohíba en las de Cataluña la enseñanza de la Gramática castellana en catalán.

Estas dos peticiones son reglamentariamente académicas. Aquella, tiene por objeto el negocio editorial. Esta, es una regia gansada académica.

Un gramático de la antigua escuela, la llamaría una *petitio principii*.

Para enseñar el latín á los griegos, hay que hablarles en griego y no en latín.

Y viceversa.

Lo contrario, es partir de un falso supuesto.

Es suponer que el niño entiende el castellano de la gramática que se le va á enseñar, lo cual es perfectamente falso.

Porque hay que advertir que el sistema de enseñanza gramatical de la Academia, no es previamente analítico como el del sistema Hans, por ejemplo.

El Motín



Si Jesús volviese al mundo y contemplara la ceremonia de la Silla Gestatoria en el Vaticano, ¿qué pensaría?

En ella no hay nomenclator previo.
Es una gramática escrita para los niños de habla castellana.

Y esto es sencillamente enorme.
Enorme y necio.

Es condenar á los niños de aquellas escuelas á hablar en castellano antes de entenderlo. A hablar sin saber lo que dicen. A ser papagayos.

Lo cual podrá ser muy académico, pero es altamente inmoral, pedagógicamente hablando.

Cuando á la Academia no le convenciera este discurso perogrullesco, debiera bastarle este testimonio de uno que fué víctima del sistema académico, al cual maldice de todo corazón.

Y si no, vengan á hacer la prueba los académicos.

Cojan una gramática china para aprender el chino, ó hebrea, para aprender el hebreo.

Y háblelos cien años en hebreo ó en chino el maestro y veremos cuánto habrán aprendido los excelsos lingüistas.

Que saben mucho, indudablemente; pero que, en esto, demuestran ignorar que las casas no se comienzan por el tejado; que en la escuela se pasa de lo conocido á lo desconocido, y que, al pretender explicar lo desconocido por medio del mismo desconocido, es... lo que se dijo:

Una gansada académica.

R. M.

Sermón perdido

«Los alemanes han arrestado al cura párroco de Snet (Bélgica), por haber hecho llegar á manos de algunos soldados de su feligresía las cartas que les dirigieran sus padres»
(De un telegrama de París.)

Curas que os regodeáis con *El Correo Español*, y en plena Puerta del Sol las «hazañas» elogiáis de los «boches», y os burláis —orgullosos y soberbios de los belgas, de los servios y de los montenegrinos, ¿cómo olvidáis los divinos párrafos de los «Proverbios»?

¿Cómo perdéis la ocasión de tornar vuestras miradas mansamente á las sagradas frases del rey Salomón, con la «evangélica unción» peculiar del ministerio de quien celebra el misterio de la augusta Eucaristía y á Dios, uno y otro día, recibe en el presbiterio?

¿Cómo, en vuestro diurno «Oficio», cuando véis la triste faz del que murió por la Paz en infamante suplicio, juzgáis que su sacrificio

fué inútil para la tierra, pues que alabáis de la guerra la ruina y desolación y no os mueve á compasión la lucha que al mundo aterra?

¿Cómo en el blando reposo, tan apacible, del templo, no recordáis el ejemplo de ese cura bondadoso, dulce y misericordioso, víctima de sus afanes, y, en pro de los alemanes, hacéis mil apologías de sus «forfaits», tropelías, desafueros y desmanes?...

Convertid al Redentor los ojos, hoy iracundos, y advertiréis cuán profundos son los abismos de horror que os separan del amor con que la Divinidad rescató á la Humanidad; acordaos de su sed de calma, y, en fin, tened ¡un poco de caridad!..

CARLOS MIRANDA

E Liberal

Cine clerical

¡Hasta las misas!

—Vengo escandalizada, echando chispas... ¡Parece mentira! Vamos, si esto es para perder la fe...

---Pero, ¿qué le pasa, Doña Eduvigis?

¡Gracias á que una mamó el ser buena cristiana, que si no!...

—Vamos, cálmese y cuente...

—Pues nada, que he ido esta mañana á la parroquia de San Dimas á encargar unas misas, y aquel cura vizcaíno, de la nariz torcida, encargado de la colecturía, me ha dicho que no admite ninguna menos de catorce reales. ¿Ha visto usted escándalo semejante? Yo me puse por las nubes, grité, *alborotemos*, y vino el párroco, aquel tío gañán de las tres papadas en el pescuezo, que parece un cochino talaverano, y dijo que así se había dispuesto por estar todo muy caro, y ser cada día más apremiantes las necesidades del clero... «Ya ve usted me dijo un albañil gana seis pesetas diarias, casi tres veces más que un sacerdote, que se ha pasado toda su juventud estudiando.» Yo le dije: «Pero un albañil trabaja de sol á sol, y tiene mujer é hijos que mantener, y ustedes no.» —«Tenemos padres, hermanas ó sobrinas, que es lo mismo... ¿Cree usted que pegar ladrillos es más alto y elevado que redimir almas? Pues encargue usted las misas á un peón.» Y me volvió la espalda... Mire usted: oír yo esta coz, y ponerme como una furia, fué todo uno; le dije todo cuanto se me vino á la boca; que ya sabíamos que su ama tenía pendientes de brillantes y una

casa en Vallecas, y que tenía muchos *sobrinitos*, con un retintín que sacaba lumbre; que se había comido lo del testamento de la marquesa; que le gustaba mucho confesar viejas ricas; que andaba tras la tesorera de las Hijas de María, que...

—¡Jesús! ¡Jesús! Calle usted, mujer... Mire que Dios la va á castigar; no hable así, por to os los santos.

—A ellos si que tendría que castigarlos. ¡Subir las misas! ¡Es que se lo han dicho las almas del Purgatorio?... ¡Avaros! ¡Farsantes! Todo para llenarles bien la andorga, y tener á papo y á saco á esas gandulonas de las amas... Pues ahora, ni misas de á diez, ni de catorce, ni de ocho... Cuando quiera hacer algo por mis difuntos, doy una limosna, y en paz. ¡Subir las misas! ¡Que todo va caro!... Anda, y que se hubieran dedicado á amas de cría... ¡Una cosa que dura veinte minutos, y á la mitad comen y beben!...

FRAY GERUNDIO

Todo degenera

A las tribulaciones que acongojan el alma de los buenos en estos desventurados tiempos en que la impiedad se va lentamente apoderando de los espíritus, á pesar del celo con que las Ordenes religiosas y los fervorosos creyentes la combaten, hay que unir hoy la que nos trae esta noticia telegráfica, que copio de *El Mundo*, periódico sumamente respetuoso con la religión y sus ministros. Se titula *Huelga de feligreses*, y dice así:

«FERROL. 3 (11 m.) Se ha recrudecido la excitación contra el párroco de Ares, reanudándose ayer las manifestaciones de protesta.

Se ha celebrado en dicho pueblo un mitin en el que los oradores censuraron duramente su conducta.

Se ha acordado que ningún vecino asista á los cultos y que las Congregaciones religiosas se disuelvan.

Ayer no pudo celebrarse la fiesta de las Candelas.

Se ha constituido una Junta permanente para gestionar el traslado del párroco.

Este sale de su casa acompañado de seis valientes que ha traído de su pueblo.

Se ha reconcentrado la Guardia civil en previsión de que ocurran colisiones entre enemigos y partidarios del cura.»

Y el caso es, que no sé si por quedarme todavía trasconejado algún rincón de los camaranchones de mi cerebro, he sentido tristeza muy intensa al leer lo de los seis valientes, porque esto demuestra que ese digno sacerdote no siente gran vocación por el martirio que podía abrirle las puertas del cielo, y que está dispuesto á franquearle las del infierno al feligrés que se propase á mirarle con malos ojos; y que desgraciadamente para el enaltecimiento y esplendor de la única religión verdadera, no queda ya ni un sólo ejemplar de aque-

llos seres del catolicismo que aprovechaban ocasiones parecidas para colarse de momio y al galope en la Jerusalén celestial.

¡Lo contento que yo viviría si cada minuto, y durante diez años un ministro del Señor ó un fraile entrase en ella por las benditas, aunque molestas puertas del martirio, soportado con aquella mansedumbre y resignación de que tan claras muestras dieron sus virtuosos antepasados *in illo tempore*.

Porque esto, sin duda alguna, convertiría este misero valle de lágrimas en un paraíso de delicias.

Caridad aristocrática

Noticia de la prensa del día 31 de Enero de 1916.

«El ofrecimiento de 300.000 pesetas que hizo un señor al señor conde de Sagasta, no ha podido ser aceptado por que, según parece, el donante quería á cambio de la citada cantidad una licencia con exclusiva para el establecimiento del tiro al blanco en determinados establecimientos.»

El ofrecimiento aquel había sido muy celebrado.

El «suceso» fué vestido con todas las galas de la novela.

Un señor anónimo presentóse al gobernador, exigiendo guardársele el anónimo, poniendo á su disposición sesenta mil duros para los pobres.

La noticia era chocante.

Estamos acostumbrados á oír murmullos diarios de gentes que se embozan con el anónimo para atrapar millares y millones de duros. Los mismos que, al día siguiente ó el día antes, salen á la puerta de su casa, á estilo de fariseo, á repartir centimillos á los mendigos; los mismos que hacen publicar sus donativos al asilo B y al convento C. Los mismos que nos largan sueltos de este tamaño: «Don ó doña Celestina de la Lechuga y del Tomate ha donado un par de zapatos al Hospicio y dos sábanas al Hospital.»

Anónimos al hacer el mal.

Escandalosos al hacer el bien.

Recatados al atrapar y cobrar.

Cínicos al distribuir.

La moda caritativa es esta.

Por esto chocó la noticia del ruboso señor que envolvía en el anónimo sesenta mil duros para los pobres, ante los cuales todos los frailes y monjas pusieron ojos como naranjas.

Los reporters se echaron en busca del aristócrata y espléndido donante.

Quién será?

Al fin dióse con una pista.

Díjose ser un famoso jugador, que había ganado dicha suma al juego.

¡Hermosa conciencia la de ese personaje, que se dedica á desbalijar mediante el juego á los ahitos de bille-

tes, para transferirlos á los hambrientos.

¡Bonito juego de moral social!

Hacer el bien con el mal, es algo más honesto que hacer el mal con el bien. Doblemente honesto que el desbalijar á los pobres para ir á jugar en el casino el botín de la rapacidad.

Díjose además, que el tal señor era un fortunón.

¡Dichosos los colonos, criados y empleados de su casa!... Porque es de suponer que cuando da sesenta mil duros á los pobres anónimos, tendrá muy bien atendidos á sus obreros, puestos á salvo del peligro de la indigencia. ¿Cómo podría sustraer bellamente á unos lo que rumbosamente prodiga á otros?

Y...dale que dale al señor anónimo.

¡Lástima grande!...

El anónimo y los sesenta mil duros eran una sola vaina.

La vaina de la daga florentina que ahora descubre el gobernador.

Tratábase de comprar el monopolio del tiro al blanco... con el cual puede ganarse en un día los sesenta mil duros del cuento...

¡Ya lo decíamos!...

¿Anónimo para el bien, ó para el mal?

A. NALOGO

Honrando á España

Un libro de Fabra Ribas

Si, honrando á España. A la patria se la enaltece con muestras de estudio y de aliento como esa gallarda que da el escritor socialista en su último libro *El socialismo y el conflicto europeo*, no con banales protestas de un amor que desaparece al primer encuentro con el libro de cheques ó con el egoísmo personal en cualquiera de sus formas. Libro hermoso es este, de nobles estímulos; de profunda cultura, de enseñanzas convenientísimas.

Tiene razón el ilustre apologista, Blasco Ibáñez. Es imposible que haya un hombre que á la edad de este buen luchador tenga hechas tantas cosas y prometa otras aún más grandes. Es una realidad preciosa y una esperanza, más que halagüeña, gloriosísima.

La obra trata con una claridad maravillosa de las causas de la guerra, de su preparación por hábiles maniobras de Alemania y Austria, del kaiserismo como el más formidable enemigo que ha de combatir Europa, y especialmente la gran masa democrática, y de la intervención española en el conflicto. La exposición, documentada, encanta. Las páginas aquellas muy bien escritas y muy bien pensadas.

El autor condena - cómo no, dadas su sinceridad y sus virilidades - la traición infame de los jefes socialistas alemanes en cuya acción confiaba el mundo como el más eficaz y oportuno resorte para evitar la catástrofe, y de otro modo, para reducirla ó ahogarla en sus manifestaciones primeras...

A este libro sugestivo, ameno á pesar de las materias complejas que trata, completísimo por todos conceptos, habrá que recurrir para tener idea exacta de la génesis del gran crimen perpetrado por ambiciosos vulgares á quienes no lograron contener en sus propósitos ni las altas responsabilidades contraídas, ni los ríos de sangre que ha costado é inevitablemente habrá de costar la siniestra aventura.

Felicitemos al escritor, al español y al hombre.

Banco de España

Conozco los comentarios que hacen á mis escritos algunos espíritus timoratos que comen el pan bendito de la tahona bancaria, único que puede digerir su intelecto saturado de incienso. Ya sé yo que lo que escribo no son *jaculatorias* precisamente, sino metrallazos cuyas salpicaduras alcanzan á todos. ¿Y cómo no? ¿Qué han hecho todos conmigo sino disparar á mansalva, unos su crueldad y otros su indiferencia hasta crearme mutilado é inútil para luchar en defensa de los derechos legítimos, vilmente lesionados, de mis hijos? Pues, qué, así como así, debo resignarme á sufrir los atropellos de que me han hecho víctima los administradores, jefes y empleados del Banco? Yo me resignaría ante la fatalidad, pero ante la injusticia tengo que indignarme, protestar y rebelarme.

Si mi propósito es no dejar títere con cabeza, ¿á qué la extrañeza de esos que se comen las hostias á puñados, y se exhiben en las iglesias donde saben que acuden los consejeros y camarlangos del Banco? Déjenme desarrollar mi plan fulminador, porque, arrojando mis odios y maldiciones contra altos y bajos (sálvese el que pueda), no habré correspondido, como se merece, al daño que todos han hecho á quienes no tenían por qué perjudicar.

Mis chispazos alcanzarán, en primer término, á los que fueron mis compañeros, porque éstos no han sabido conducirse como buenos en aquellos momentos en que debieron, con resolución de machos, rechazar la humillante mordaza que les impusieron para que no exteriorizaran su protesta por lo que se trataba de hacer conmigo, y por si ello no era bastante, todavía sufrieron pacientes la amenaza de que sería separado de su destino aquel que en sentido clemente se ocupara de mi persona. En una palabra, se dejaron *castrar* y en el pecado llevan la penitencia. ¡Ahí está de uñas, por si acaso, la famosa sentencia del Supremo!

Alcanzarán también á los jefes que informaron favorablemente mi petición, por que, faltos de amor propio, no sintieron ni frío ni calor cuando vieron que el Consejo del Banco, dando un palo de ciego, acordó mi separación, creyéndose con más sentido común que los informantes

y con más autoridad que el mismo gobernador, que decretó de conformidad con dichos informes.

Contra la Asociación de empleados no va nada, porque los menores de edad son irresponsables.

Y alcanzarán por último á los *magnánimos* consejeros (especialmente al señor Marañón, *correvedile* del Consejo en la gestión de mi asunto, quien, según noticias, es el mayor culpable de la anemia que sufren mis hijos) porque dichos señores acordaron mi separación con la misma tranquilidad que pudieran haberme concedido un premio; ¡un desdichado más qué importa á sus crecidas dietas! Si no estaban dormidos en aquel acto, les faltaría poco; debió sucederles lo que al magistrado del cuento, que formaba parte del Tribunal que había de juzgar á un reo de poca importancia, y el pobre señor, comprendiendo que el asunto no merecía la pena, se durmió como un leño, hasta que terminado el juicio sonó la campanilla y la voz del presidente «Visto para sentencia», y entonces despertó el feliz durmiente, quien preguntado qué opinaba, dijo: «*que lo ahorquen*», y afortunadamente le absolvieron, porque, contra la opinión inconsciente de un señor tan tranquilo, estaba la de hombres de sentido común y sentido moral, que para ese acto de justicia tuvieron el alma despierta.

Pero hoy, en el mercado de la conciencia, escasean estas virtudes, y los consejeros del Banco que pudieron adquirirlas para adjudicarlas á precio de benevolencia, creyeron que no las necesitaban para aplicarlas á la decisión del asunto de mi desgraciada familia, que, víctimas de su famoso acuerdo, que equivale al «que lo ahorquen» del cuento, vivimos maldiciendo su alma carcomida.

Mas no olvidéis que soy valenciano y de secano, de los que no olvidan, ni creen que el tiempo y la resignación sirven en este caso de panacea cicatrizadora de la herida recibida. Y puesto que me habéis herido en lo más íntimo, esperad mi represalia. ¿Se sabe si han condecorado al consejero Sr. Marañón por sus gestiones en pos de mi aniquilamiento? ¿Es cierto lo que dicen que han dicho sobre la mediación de un señor consejero para lograr del Banco una crecida operación de crédito á favor de un industrial de Málaga (insolvente)? ¿Se sabe algo de la procedencia ó improcedencia de la cancelación de un depósito de la familia Beltrán de Lis? (Esta pregunta se la hago al Sr. Belda). ¿Qué resultado dieron las relaciones de amistad y negocios entre el expresidente de la Asociación, Sr. Herrero y el Dr. Gallardo?

De todas estas pequeñeces y de otras de mayor tamaño me han prometido datos que esperan completar con la más perfecta escrupulosidad, y ya tendré el gusto de exponerlos sin omitir nombres, apellidos, motes y demás circunstancias de identidad.

En el próximo artículo me ocuparé de los mezquinos aguinaldos que el Banco propina á sus pobrecitos consejeros. ¡Una tontería!

J. BAUTISTA SANCHÍS

30 Enero 1916.

La religión del Dios-Sol

V.—La Pascua.

Las fiestas movibles se fijaban por me-

dio de cálculos basados en la edad de la luna en el equinocio de primavera; cálculos parecidos á los que hoy se hacen para determinar el día de Pascua.

Después de las *Saturnales* (fiesta pagana que aún se conserva con el nombre de Carnaval), los sacerdotes del Fuego distribuían un poco de ceniza entre los fieles para indicar que el Fuego abandonaría también á los hombres si no hacían penitencia por sus pecados.

La penitencia duraba unas semanas, al cabo de las cuales el Sol se reconciliaba con la Humanidad, celebrándose la Pascua, en la que, en vez de ceniza, el creyente recibía un huevo, cuya cáscara significaba la eclíptica; la albrimina, el éter y la yema el Sol; el Sol que volvía á vivir entre los hombres, ya redimidos de toda culpa. La confesión, que ya existía en aquel país, se practicaba en los días de Pascua.

La Pascua se celebraba en el mes de Abril, cuando el Sol llega á la constelación de *Aries* (el Cordero). Por esta razón se estableció la costumbre de celebrar la fiesta inmolando un cordero. El mismo origen tuvo el considerar á la divinidad como un buen pastor, llamar pastores á los sacerdotes, y hasta hacer del Cordero «que quita los pecados del mundo» un símbolo de la religión.

El Fuego ascendía á los cielos para reunirse con su padre el Sol, una vez cumplida su misión en la tierra, en la que dejó doce apóstoles, número que coincide con el de los signos del Zodíaco, que el Sol recorre en su movimiento aparente anual.

Debido al fenómeno de la precesión de los equinocios, siglos antes el equinocio de primavera no correspondía al signo de Aries, sino al de *Tauro*. Esto debió ser quizá el motivo de que en Egipto se adorase al buey Apis, y de que, aun hoy en la India, las vacas sean animales sagrados.

Los israelitas, sin embargo, no adoraron á Apis, á pesar de vivir en Egipto, país de donde les sacó un Mesías, digo, un Moisés, á quien se le apareció la divinidad en forma de fuego, que ardía en una zarza sin consumirla. Tampoco quiere esto decir que adoraran al Fuego. Los hebreos adoraron al verdadero Dios... hasta que se inventó el Cristianismo, y muchos de ellos siguieron siendo hebreos.

Lo del fuego de la zarza, como lo del cordero pascual, que también comieron en Egipto los israelitas, es únicamente una coincidencia con la religión de aquellos idólatras de la antigüedad, que eran, después de todo, unos supersticiosos, y tenían unas creencias groseras. En eso, en buena hora sea dicho, los que profesamos la religión católica, que en España es la verdadera, les aventajamos en mucho.

F. R.

Suscripción para comprar

libros de "El Motín"

Recibido en esta Administración:
Pesetas

Juventud Republicana de Calatayud:

E. G., 0'50; Calixto Ruiz Roche, 3'00; J. M. P., 1'00; Dámaso Salcedo, 1'00; Un anarquista, 4'00; Otro anar-

quista, 1'00; Un liberal de los buenos, 0'50; Emeterio Zabalo, 0'50; Agustín Pérez, 2'00; Paulino Martínez, 0'25; Ramón Sancho, 3'00; Un liberal antiguo, 1'00; Eugenio Rodríguez, 1'00; Mariano Alfonso, 1'00; Antonio Larripa, 0'50; Pedro Argente, 0'50; Francisco Gil (hijo), 0'50; Joaquín Anglada, 0'25; Manuel Casado, 0'20; Mariano Torcal, 0'15; José Grau, 0'25; Pablo Agudo, 0'25; Maximino Gimeno, 0'25; E. Y., 0'35; Martín Oroz, 0'15; Pablo Díaz, 0'30; Valentín Mateo, 0'40; José García, 0'25; Antonio Valero, 1'00; Máximo Marquina, 0'50; Ramón Valero, 0'50; Nicolás Gracia, 0'25; Celestino García, 0'25; Justo Serrano, 0'25; Mariano Terrer, 0'25; Luis Blasco, 0'10; José Zorraquin, 0'15; Julián López Ruiz, 0'25; José Quesada, 1'00; Arturo Mediano, 5'00; Un antiguo federal 1'00; Juan Joven 0'50; Félix Rodríguez, 0'25; Aurelio Arnandas, 0'25; Sabino Gracia, 0'25; Agapito Segura, 0'25; Daniel Serrano, 0'25; Basilio Sierra, 0'50; Saturnino Segura, 0'20; Dámaso Chueca, 0'20; Juan Pellegri, 0'75; Antonio Romá, 1'50; Luis Vela, 0'25; Andrés Bona, 1'00; Lorenzo Serrano, 0'25; Juan Lacoma, 0'25; Félix Lacoma, 0'20; Tomás Martínez, 0'25; Francisco Aguarón, 0'25; Emilio Aguarón, 0'20; Lorenzo Bandres, 1'00; Antonio Higuera, 0'20; Antonio González, 2'00; Ambrosio Ezpeleta, 0'30; Cecilio Sanz, 0'50; José Trallero, 0'30; Vicente Gay, 0'50; Lorenzo Ibáñez, 2'50; Pedro Andrés, 0'20; Hilario Benito, 2'50; Justo González, 0'50; Joaquín Borao, 2'00; Sixto Gómez, 5'00; Francisco García Lidueñas, 1'00; Francisco García Casas, 0'25; Leoncio González, 1'00; Hilario Bazán, 0'50; Elías Adé, 0'50; Anastasio Arroyo, 0'25; Julián Cuartero, 0'50; Angel Lasserada, 0'25; José Martín Columnas, 0'25; Agustín Moreno, 0'25; Cayo Hernández, 0'10; Juan Tejero, 0'50; Juan Calvo, 0'30; Hermenegildo Bona, 0'50; Miguel Sanz, 0'75; Hermenegildo González, 0'50; Valentín Sambeat, 0'25; Carmelo Lasser, 0'50; José Carnicer, 0'25; Faustino Rubio, 1'05.

35'05

34'00

TIP. «LA ITALICA», VELARDE 12, MADRID